

Pensamiento y obra de Antonio José de Irisarri. Intelectual del siglo XIX en América

¹ Guillermo Zúñiga Diéguez

² Justo Castillo Galindo

Resumen

El inicio del siglo XIX se puede considerar como una época en la que surgieron grandes personajes en el continente americano, destacándose los líderes independentistas, estrategas, militares, periodistas, intelectuales, científicos, académicos, escritores y pensadores con una clara visión de futuro. Algunos sobresalieron por poseer un amplio entendimiento sobre la compleja realidad de la época y fueron conocedores de su pasado para explicar la transformación social que les tocó vivir. Fue la época de brillantes “autodidactas, también conocidos como los sabios universales”, antes de que se difundiera y se afanzara el campo de las especialidades. Estos ilustres intelectuales, con su pensamiento y obra contribuyeron a realizar cambios importantes en su sociedad y en el continente; varios de ellos no realizaron estudios universitarios, fueron los grandes autodidactas, se ganaron el respeto y la admiración de muchos y legaron para su generación y la posteridad escribir obras literarias excepcionales que perduraron en el tiempo.

Entre estos brillantes intelectuales del continente americano destaca Antonio José de Irisarri, quien desde una perspectiva crítica a través del tiempo constituyó una figura digna de ser conocida, interpretada y analizada junto a otros académicos, como: Andrés Bello, José Cecilio del Valle, José Nariño y algunos estrategas en el campo militar como: Antonio José de Sucre, El General José de San Martín, Simón Bolívar y otros que contribuyeron a la independencia hispanoamericana del dominio español. A Irisarri se le define como un pensador conservador, pero sus ideas correspondieron a las de un auténtico liberal, o de un pensamiento más avanzado para su época, por lo que fue llamado por Menéndez Pelayo “el Cervantes americano”.

Thought and work of Antonio José de Irisarri. 19th-century intellectual in America

Abstract

The beginning of the 19th century can be considered as a time in which great personalities emerged in the American continent, standing out the independence leaders, strategists, military, journalists,

¹ Guillermo Zúñiga Diéguez. Doctor en educación. MSc. Administración Educativa. Lic en Historia. PEM Historia y C. Sociales. Profesor titular XII Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. ORCID ID: 0000-0003-2546-439 / Correo electrónico: aguilaenlasalturas@gmail.com

² Justo Adalberto Castillo Galindo. Licenciado en Historia. PEM Historia y C. Sociales. Profesor titular X. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala. Correo electrónico: jadalbert@hotmail.com

intellectuals, scientists, academics, writers and thinkers with a clear vision of future. Some stood out for having a broad understanding of the complex reality of time and were knowledgeable about their past to explain the social transformation they had to experience. It was the time of brilliant "self-taught, also known as the universal sages", before to spread and consolidate the field of specialties. These illustrious intellectuals, with their thought and work contributed to making important changes in their society and in the continent; several of them did not carry out university studies, they were the great self-taught, they earned the respect and admiration of many and left for their generation and posterity to write Works exceptional literary works that endured over time.

Among these brilliant intellectuals of the American continent, Antonio José de Irisarri stands out, who From a critical perspective over time, he was a figure worthy of being known, interpreted and analyzed together with other academics, such as: Andrés Bello, José Cecilio del Valle, José Nariño and some strategists in the military field such as: Antonio José de Sucre, General José de San Martín, Simón Bolívar and others who contributed to the Spanish-American independence of the Spanish domain. Irisarri is defined as a conservative thinker, but his ideas corresponded to those of an authentic liberal, or of a more advanced thought for his time, for what was called by Menéndez Pelayo "The American Cervantes".

Introducción

La producción literaria de Irisarri fue abundante y su pasión por la escritura lo llevó a fundar más de 15 periódicos comprometidos con las luchas independentistas en diversos países. Escribió varios libros entre los que destacan: "El Cristiano Errante", "Historia crítica del asesinato cometido en la persona del gran mariscal de Ayacucho", "Historia de Perínclito Epaminodas del Cauca", "Filología" "Poemas y Sátiras". También existen cartas, escritos y documentos que fueron dirigidos a familiares, amigos y gobernantes. Entre sus grandes méritos destaca el haber sido nombrado Director Supremo de Chile del 8 al 14 de mayo de 1814, un cargo equivalente al de jefe de Estado. Además, fue representante diplomático de Chile ante Inglaterra y Francia, con notable elocuencia y direccionalidad en sus discursos escritos y orales sobre la defensa de la independencia americana ante las cortes del parlamento inglés. También fue diplomático de Guatemala y El Salvador en Estados Unidos. En un período convulsionado en donde se dio la invasión de William Walker y los filibusteros, representó a Nicaragua ante Estados Unidos. Como líder, diplomático, escritor, estrategia militar y asesor gubernamental en Chile, participó en varias batallas por la liberación de las colonias americanas particularmente en el sur del dominio español. En Guatemala fue estrategia militar en el gobierno conservador que enfrentó a las fuerzas

del liberal Francisco Morazán. Irisarri fue apresado en combate y confinado a prisión por las tropas morazánicas; se le envió caminando a punta de fusil desde Quetzaltenango hasta El Salvador en donde estuvo prisionero y fue condenado a muerte. Finalmente Logró eludir la prisión y viajó de nuevo a Chile.

La investigación sobre la vida de Antonio José de Irisarri significó un reto producto de sus hazañas y emprendimientos militares, políticos, intelectuales, primero para conocer más sobre sus actividades y logros realizados y su producción como amante de las letras y escritor excepcional, es importante determinar sus logros y alcances sociales en los cargos políticos que desempeñó en varios países. En la América del sur también se desempeñó ocupando cargos muy cercanos a los presidentes en turno en: Colombia, Perú y Ecuador. Es valioso conocer su biografía, su dimensión como estrategia militar, su papel como escritor no comprometido con la realeza. Es importante reconocer sus aciertos y desaciertos cometidos como luchador independentista, proveniente de una clase social criollista emparentada en Guatemala con el clan Aycinena y en Chile con el clan Larraín, lo que le permitió acceder a ocupar importantes cargos públicos en varios países.

Se han escrito varios libros sobre la Irisarri por lo que vale la pena preguntarse, ¿Qué más se puede escribir que no se haya dicho? Se han escrito libros interesantes sobre dicho personaje, pero cabe destacar el trabajo de John Browning; quien escribió el libro *Vida e Ideología de A. J. Irisarri* que significa la mejor biografía que se conozca sobre él, pero aunque pareciera que ya casi todo está dicho, aún hay mucho por investigar y siempre existen elementos o análisis que aportan una nueva dimensión al conocimiento y al análisis de personajes notables como Irisarri. No todo está escrito sobre su extensa biografía, existen varios documentos y referencias escritas inéditas.

El propósito de este análisis es conocer su trayectoria y entrar en la dimensión, comprensión y valoración de la figura de A. J. Irisarri como pensador, escritor y literato. Aportar una visión crítica sobre sus intereses en las luchas independentistas y acompañar al lector para que desde una perspectiva crítica, pueda determinar sus juicios de valor sobre la verdadera identidad de los llamados libertadores, próceres, luchadores o falsos héroes independentistas. Este es un tema que destaca los intereses de la clase social a la que representaron y los riesgos de caer en una historia oficial. Definir su esencia ideológica y analizar en qué medida en A. J. Irisarri fue determinante el sector social al que perteneció y cuáles fueron sus verdaderos intereses, su recorrido como diplomático, escritor y estrategia militar, así como aclarar la disyuntiva; si es justo definirle entre los libertadores, próceres, líderes o luchadores independentistas.

Llama la atención que en Guatemala, la tierra natal de Irisarri, pocos lo conocen. A. J. Irisarri significa para la mayoría de la población guatemalteca un personaje desconocido, por lo que se pretende avanzar más allá de su biografía; el estudio trasciende en la historia a partir del S. XIX y S. XX en donde se destacan los comentarios sobre A. J. Irisarri expresados por ilustres pensadores y literatos como: Miguel Ángel Asturias, Juan José Arévalo, Luis Cardoza y Aragón y destacados historiadores chilenos como: Ricardo Donoso, Guillermo Feliú Cruz, Vicuña Mackena y otros destacados escritores como su amigo: Andrés Bello, Enrique Gómez Carrillo, Menéndez Pelayo y otros.

Son importantes las reflexiones y cuestionamientos sobre la esencia de la

independencia de España al “conmemorarse”, “recordar” o “reflexionar” sobre el bicentenario de la independencia de España. Más que una conmemoración independentista es necesario desarrollar una reflexión crítica enmarcada dentro de un análisis histórico sobre la esencia de dicho movimiento, sus marcados intereses criollitas, la marginación de las grandes masas de población, desmitificar la historia oficial y al tomar conciencia de dichos acontecimientos históricos, tener la capacidad de responder a las grandes interrogantes cómo ¿Existen personajes a quienes se les puede llamar con justicia libertadores o próceres independentistas? o si en su esencia representaron la perpetuidad de la patria del criollo y la exaltación de personajes; infames o tiranos de su época. Lo que permitirá reconocer a los que solamente se preocuparon por perpetuar sus intereses grupales o personales y mantener sus intereses clasistas.

A. J. Irisarri: de joven comerciante a escritor y diplomático

Antonio José Ramón de Irisarri Alonso, nació en Guatemala el 7 de febrero de 1786 y falleció a los 82 años, en 1868 en Brooklyn, Nueva York. Sus padres fueron Juan Bautista de Irisarri y María de la Paz Alonzo y Barragán, oriunda de Salamanca España y de distinguido abolengo. Contrajeron matrimonio y formaron la familia Irisarri Alonso, procrearon seis hijos. Juan Bautista fue un emigrante español que partió de España a los veinte años, junto a otros amigos en busca de riquezas, pero al estar en América tomaron rumbos diferentes. Así, llegó a Guatemala y se dedicó al comercio, actividad en la que vio la oportunidad de cumplir con su propósito de hacer fortuna en América.

Antonio José quedó huérfano de madre a los 8 años. Desde niño asistió a la escuela y recibió una educación complementaria a cargo de frailes franciscanos sobre principios de la matemática, aprendizaje de varios idiomas en forma simultánea como latín, francés, italiano e inglés (Irisarri, 1960).

Juan Bautista tuvo dos matrimonios y al morir su primer esposa volvió a casarse y su segunda esposa fue María Josefa Arrivillaga, mujer criolla cuya familia formaba parte del clan Aycinena, esto le permitió a Juan Bautista ser admitido dentro de

la nobleza criolla. Prosperó significativamente en los negocios estableciendo relaciones comerciales en Estados Unidos, Nueva España, España, Inglaterra, Jamaica, Cuba, Perú y Chile. En Sonsonate (provincia de El Salvador) poseyó una magnífica hacienda llamada La Soledad, donde producían añil y criaban ganado. En su casa se desarrollaron reuniones con algunos comerciantes afines a Juan Bautista y quienes trazaron estrategias para que sus negocios tuvieran la cobertura y libertades necesarias para prosperar. En ese clima creció Antonio José, escuchando las opiniones referentes a la protección y expansión de los comerciantes y de hacer causa común para la defensa de sus intereses económicos, entre dichos personajes destacaba su padre por ser uno de los de mayor expansión y desarrollo comercial en la región (Browning, 1966).

Juan Bautista falleció en 1805 producto de una vida intensa de trabajo, se cree que al residir en zonas inhóspitas contrajo enfermedades que finalmente lo llevaron a su muerte. El sueño de Juan Bautista, al momento de su muerte, era de una América convertida en mercado común, gozando de libre comercio, abasteciéndose los Estados miembros unos a otros. Es de comprender que su visión estaba orientada al desarrollo del comercio y al goce de libertades para contar con un libre tránsito de mercancías y personas. Juan Bautista se esforzó por mejorar sustancialmente sus actividades comerciales, expandiendo sus negocios hacia otros países como: Centro América, España, Jamaica, Cuba, Curazao, Estados Unidos, México, Perú, Ecuador, Chile.

Ante la muerte de su padre, Irisarri a los 19 años tuvo que iniciar un largo recorrido que lo llevó por varias provincias americanas y se fue interesando más por la situación política y demandas sociales de la población. Al tomar el control de los negocios tuvo que realizar un balance de las cuentas de la empresa de su padre con otras casas comerciales. Según Browning (1966), el mayor compromiso representó unos 446,889 pesos acumulados por deudas contraídas con casas comerciales en Estados Unidos y Jamaica.

A. J. Irisarri también le preocupaba las mercaderías incautadas en otras provincias, por lo que le era urgente emprender viajes muy largos, principalmente por barco para resolverlos. En su primer viaje zarpó del puerto de Acajutla (El

Salvador) con rumbo a Acapulco, México. Después de sortear varias vicisitudes en el viaje, se dedicó a visitar varios puertos en México. Mientras Irisarri arreglaba asuntos comerciales, logró regresar a Sonsonate en donde permaneció más de un mes para arreglar los asuntos del testamento de su padre. Pasadas algunas semanas organizó otro viaje por Tehuantepec, Oaxaca y Puebla, donde fue recibido por el sobrino y viejo amigo de la familia Jacobo de Villaurrutia, quien era oidor de la Audiencia de México. Finalmente, el virrey levantó el embargo sobre algunas mercancías que estaban retenidas y que pertenecían a Irisarri, dichas mercancías habían sido traídas desde Estados Unidos y Jamaica. Además, José Antonio, cobró algunas deudas, lo cual le hizo demorar en México más de lo que había pensado. Ese tiempo lo ocupó en tertulias literarias y en escuchar a notables escritores de ese momento, que frecuentaban la casa de Villaurrutia.

En el fondo, Irisarri era un apasionado por las letras, gracias a que Villaurrutia publicaba un periódico titulado *Diario de México*, tuvo la oportunidad de compartir con grandes escritores y amantes de la literatura, cuyos escritos eran de tendencia costumbrista. En 1806 apareció en dicho diario un poema cuyo autor fue Antonio José, lo hizo bajo el seudónimo de Dionisio Yraeta Rejón. Entre el 20 de junio y el 16 de noviembre, Irisarri publicó en dicho diario un total de ocho poemas (Irisarri, 1960). (Ver el primer poema de Irisarri en el capítulo de obras publicadas).

A. J. Irisarri experimentó un cambio importante y radical en su vida, el prematuro despertar a la vida fue como producto de la muerte de su padre, quien trabajó intensamente por construir un comercio y extender su imperio comercial por varios países; su muerte los sorprendió a todos, especialmente a A. José quien tuvo que ponerse al frente y estar dispuesto a viajar por la ruta comercial que su padre había construido. En ese momento de su vida no había descubierto la pasión que tenía por las letras.

John Browning (1966) escribió una amplia biografía sobre A. J. de Irisarri titulada: *Vida e ideología de Antonio José de Irisarri*, como parte de su trabajo de tesis doctoral en Filosofía por parte de la Universidad de Essex en Inglaterra en 1973. De dicha institución recibió todo el apoyo necesario para seguir las huellas de Irisarri por diversos países. El material fue

publicado por la Editorial Universitaria de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Este libro constituye la biografía más completa y mejor documentada que existe.

En México fue su primer encuentro con literatos, poetas, escritores que le causaron un impacto en su vida, fue el primer acercamiento con la literatura y se sintió más que atraído por las tertulias en donde participaban escritores y compartían sobre temas literarios; esa área anteriormente no había sido objeto de su atención, pero las reuniones las disfrutó y poco a poco se fue dando en él ese dulce despertar y eso lo llevó a su primer atrevimiento literario, sin haber estudiado o formado en letras, simplemente dejó fluir lo que provenía de su interior y eso le permitió escribir su primer poema.

Con la muerte de su padre Antonio José tuvo que hacerse cargo de los negocios comerciales que su familia había logrado en diversos países. La vida de su padre fue entregada con todo esfuerzo y dedicación al trabajo de expandir relaciones comerciales con otros países. Esto implicó abandonar su forma de vida tranquila y desahogada de que gozaba hasta ese momento y a los 19 años de edad tuvo que dedicarse por completo a enfrentar una vida de riesgos y ocuparse de cuidar sus negocios. Con sus padres ya fallecidos, A. José tuvo que asumir el rol principal y hacerse cargo de sus hermanos que quedaban en la orfandad; no se mencionan por otros autores sobre la costumbre y la vida familiar, ya que las investigaciones biográficas se centran en la figura política y en sus travesías por el mundo. Lo cierto es que él tuvo que despertar repentinamente a la vida y ponerse al frente de todos los negocios que había emprendido su padre y que incluiría visitar los contactos, socios o empleados del negocio distribuidos en varios países en América y Europa con los que su padre tuvo actividades comerciales.

El 12 de diciembre de 1806 Irisarri resolvió sus negociaciones comerciales y se dispuso a emprender el viaje de regreso. Su presencia era urgente en Sonsonate, ya que la hacienda se encontraba muy endeudada, la producción del añil no dejaba lo suficiente para subsistir y la guerra lo complicaba. Su padre había previsto esa situación debiendo vender la hacienda en un plazo no mayor de 3 años. Antonio José tendría que seguir su viaje para otros países y arreglar los negocios. En 1808

partió con destino a Lima, Perú; por problemas marítimos demoró 2 meses en llegar desde Acajutla a Lima. Los apoderados de su compañía en ese lugar habían hecho un buen trabajo y con lo obtenido por las ventas de sus productos se pagaron las deudas contraídas en Estados Unidos (Irisarri, 1960).

En Lima se enteró de los sucesos ocurridos en España, la abdicación de Carlos IV y de la invasión napoleónica en la península Ibérica. Así como el traslado del rey y su hijo Fernando a Francia por orden de Bonaparte. Esa noticia encendió en Irisarri la satisfacción por la independencia y aunque los peruanos demostraban temores, parecía que preferían seguir siendo leales a la Corona. Este fue un evento importante en la vida de Irisarri, de pronto principió a interesarse más en asuntos políticos que en sus negocios. La chispa por la liberación de Hispanoamérica del yugo español se expandía en él y lo retaba a participar activamente.

En 1809 Irisarri, de 23 años, zarpó de Callao hacia Chile, demorando el viaje unas 7 semanas navegando a veces en condiciones poco favorables por los vientos, tormentas y desafíos naturales; su visita fue con el propósito de conocer y atender los negocios en Valparaíso y Santiago. Pero constantemente recordaba lo que su padre sembró en él: el deseo de la emancipación de las colonias y ese sentimiento cada vez era más intenso.

Por varias razones Irisarri se sintió atraído para quedarse en Chile y decidió aprovechar los contactos y cercanía familiar con el clan Larraín, familia acomodada y pudiente en ese país. Sin duda Irisarri vio la necesidad de ingresar en forma más cercana a dicho clan y lograr un ascenso en la escala social y política.

La figura de A. J. Irisarri resulta sorprendente, ya que no tuvo acceso a una educación formal completa ni a las aulas universitarias, pero estaba llamado a ser parte del grupo de los sabios universales del siglo XIX. Sin haber estudiado una carrera militar llegó a ser un importante estratega, planificador y analista político y militar. Fue reconocido en Chile como Coronel del ejército. Fue un gran escritor de libros, periódicos, cartas, ensayos, poesías, sátiras, odas. Abordó con propiedad diversas áreas del conocimiento universal. Sin ser abogado, fue un estudioso de las

leyes e incursionó en terrenos muy profundos, tales como revisar los libros sobre Derecho Internacional y es muy probable que también del Código Civil de Chile, que escribiera su amigo y colaborador Andrés Bello. Se hizo experto en el uso y corrección del idioma español para ser catalogado como un prestigioso filólogo. Sin ser internacionalista, llegó a conocer y manejar el arte de la diplomacia; fue representante diplomático de Chile en Gran Bretaña y representación en Francia. Representante diplomático de Guatemala, El Salvador y por un tiempo también de Nicaragua en Estados Unidos. Sin ser economista incursionó en temas como gestor de un préstamo por parte de Chile ante la Gran Bretaña. Entre los grandes obstáculos a vencer fueron el ser condenado a la pena de muerte por las tropas del General Francisco Morazán y en su ausencia un grupo de detractores en Chile solicitó que se la aplicara la pena de muerte por su participación en el tratado de Paucaparta.

Don Antonio José de Irisarri nació en Guatemala; fue educado con el mayor esmero desde sus primeros años, dando pruebas inequívocas de lo que había de ser más tarde. A los diez y nueve años de edad conocía bastante bien las literaturas latina, española, francesa, inglesa e italiana, sabía la historia antigua y moderna, la geografía y la cosmografía, había compuesto algunos juguetes poéticos bastante buenos. El joven Irisarri, con un talento indisputable, aprendió las matemáticas bajo la dirección de un fraile franciscano que era un geómetra, un fraile franciscano le dio lecciones de latín y perfeccionamiento en el conocimiento. (Valderrama, 1866: 82).

Su arribo a Chile

A. J. Irisarri tuvo en Chile un recibimiento de lo más cordial y agradable, contaba en ese lugar con una amplia parentela que integraba el clan Larraín, una familia extensa y poderosa, propietarios de haciendas y comercio en la Capitanía General de Chile y que ocupaban los puestos más importantes en la administración pública. Su abuela paterna fue María Ignacia de Larraín. Un hermano de ella fue Santiago de Larraín, quien fungió como presidente de Quito. A. J. Irisarri después de varios meses en Santiago contrajo matrimonio con Mercedes Trucios y Larraín, así ingresó al clan Larraín (Donoso, 1966).

Irisarri decidió quedarse en Chile y fue testigo del descontento en diversos sectores sociales hacia el general Francisco Antonio García Carrasco, gobernante de Chile en 1808, un individuo con poca preparación, quien al estar en el poder asumió actitudes prepotentes y de mucha altanería. Era una época convulsa y el 16 de julio de 1810 la Audiencia obligó a Carrasco a renunciar, sustituyéndolo Mateo de Toro Zambrano, criollo de 80 años. En los meses siguientes se comentó abiertamente sobre los cambios que eran necesarios en el país, se distribuyó diversa literatura considerada como manuscritos clandestinos, en donde se atacaba la tiranía del sistema monárquico. Se exaltaban los ideales de la Revolución francesa, las obras de Rousseau, Montesquieu, *Common sense* del angloamericano Tomas Paine. Circuló el *Catecismo político cristiano*, firmado por "José Amor de la Patria", rechazando el despotismo y la monarquía constitucional, pregonando por un gobierno republicano:

El gobierno republicano, el democrático, en que manda el pueblo por medio de sus representantes o diputados que elige, es el único que conserva la dignidad y majestad del pueblo, es el que más acerca y el que menos aparta a los hombres de la primitiva igualdad en que los ha creado el Dios omnipotente, es el menos expuesto a los horrores del despotismo y de la arbitrariedad, es el más moderado, el más libre, y es por consiguiente el mejor para hacer felices a los vivientes racionales (Donoso, 1966: 96).

En 1810 reapareció Camilo Henríquez, un cura chileno que había sido perseguido por el Santo Oficio y que decidió luchar por la independencia de América. Proclamaba sus ideas constantemente en las predicaciones de la misa en la catedral chilena. En 1811, Miguel Carrera dio un golpe de Estado que disolvió el Congreso y asumió todos los poderes en su persona. Se instaló por primera vez una imprenta en Chile y en 1812 apareció el primer periódico que se llamó *La Aurora de Chile*, bajo la edición de Camilo Henríquez que provocó grandes expectativas en la región y el hecho fue comentado satisfactoriamente en el *Diario Político Santafé de Bogotá* y en la *Gazeta de Caracas*: "Difundir las luces, instruir los pueblos, señalar los peligros que nos amenazan, y el camino para evitarlos, fijar la opinión, reunir las voluntades y afianzar la libertad

y la independencia sólo puede conseguirse por medio de la imprenta” (Browning, 1966: 20).

Irisarri fue espectador de los cambios favorables en ese momento; el gobernante de turno fundó la Biblioteca Nacional y las ideas emancipadoras se difundieron ampliamente. Irisarri, al contraer matrimonio dentro de las altas esferas de la nobleza chilena y por el vínculo familiar de su esposa, ingresó al clan Larraín quienes eran enemigos de Carrera cuya administración duró 14 meses.

En 1812 Irisarri publicó su primer artículo en los números 33 y 34 de *La Aurora de Chile*, titulado: “El bien de los semejantes y la gloria de Chile dirigen esta pluma”. En el mismo artículo insistió sobre el altruismo y la beneficencia como pruebas del verdadero patriotismo por parte del gobernante. Luego continuó publicando “Discurso sobre la necesidad de sostener el sistema de América y sobre la injusticia de sus enemigos” y “Salir de la esclavitud para entrar en la libertad” (Donoso, 1966: 157).

Si se niega a los habitantes de América el goce de los derechos del hombre libre; si no se le concede un comercio franco; si se les niegan los recursos para llegar algún día al estado de prosperidad que desean las naciones, y que solo se consigue por una sabia administración, por el fomento de las artes, de las ciencias, después del de la agricultura ¿no seréis vosotros comprendidos en el número de los perjudicados? ¿qué bienes recibís con los españoles de la península se engullan nuestros tesoros, si vosotros mismos os hacéis indigentes para que aquellos sean opulentos? (Donoso, 1966: 157).

Valderrama en el *Bosquejo Histórico de la Poesía chilena* (1866), destaca: “...El señor A. J. Irisarri alcanzó en la república de las letras una gran reputación... poseedor de un talento incontestable, y una inmensa instrucción. Hoy ya anciano, con su gran barba blanca, que lleva acaso para que no le hallen demasiado parecido a Voltaire, no ha perdido nada de su energía; escribe siempre recordando su extraordinaria fuerza de polemista, o reuniendo sus ideas para dejarlas a la posteridad” (Valderrama, 1866: 89).

En 1812, Irisarri, con 27 años, encontró una verdadera causa para luchar. Descubrió la

inspiración y motivos para desarrollar su pasión libertadora y talento literario. De haberse quedado en su labor de comerciante, pensando siempre en cómo obtener mayor fortuna, no habría destacado como el intelectual, académico, escritor y líder visionario en que se convirtió. A pesar de las rivalidades entre las familias Larraín y Carrera, el gobernante reconoció el talento de Irisarri y le encargó la administración de la imprenta nacional con libertades para realizar los cambios necesarios.

El 25 de julio de 1813 se declaró la libertad de prensa, motivando a Irisarri a fundar un periódico llamado *El monitor araucano*, con la tendencia a reproducir notas oficiales. Fue hasta el 7 de agosto de 1813 que apareció el *Semanario Republicano*, fundado por Irisarri y donde expuso abiertamente su ideología revolucionaria, atacó directamente a España y al colonialismo, rechazó el sistema monárquico y eligió el republicanismo representativo como sistema más conveniente a las demandas populares. Este momento significó la apertura a discusiones frontales. Irisarri proclamaba la necesidad de ser independientes y sus mensajes fueron aceptados por la población.

El 7 de mayo se reunió el cabildo, Irisarri fue el primero en hablar, con un discurso elocuente que manifestó la energía y la agresividad que caracterizaban sus escritos. Enfatizó que Santiago era vulnerable y que era necesario nombrar a un hombre capaz de asumir la defensa de Santiago, este hombre -indicó- debería de ser Francisco de Lastra, quien en ese momento era gobernador en Valparaíso. El cabildo aceptó la propuesta de Irisarri y fue nombrado como director interino hasta que Lastra llegase a Santiago. El 8 de marzo de 1814, Irisarri en su calidad de director supremo se dirigió a los chilenos pidiéndoles la unidad y la solidaridad que eran necesarias en ese momento (Browning, 1966).

Uno de sus logros más importantes fue la apertura comercial entre Inglaterra y Chile y que los barcos chilenos llegaran directamente a los puertos ingleses. Se dedicó a negociar un empréstito por un millón de libras esterlinas que sería de gran utilidad para la deteriorada economía chilena y sus luchas de independencia de España. En 1822 se presentaron las condiciones óptimas para obtener dicho empréstito, Irisarri, quien había sido instruido por su gobierno para lograrlo, pidió autorización, pero

la respuesta no llegó y al transcurrir el tiempo tuvo el temor de que el mismo no se lograra realizar. Así, el 18 de mayo de 1822 firmó un contrato con la compañía de Hullet Brothers con intereses del 6% anual. Lo que a Irisarri le pareció una negociación exitosa, en Chile no tuvo el mismo efecto y aunque se le había comisionado para lograrlo, en Chile el ministro Echeverría indicó que era una negociación inadmisibles y que desistiera de lo que había acordado, pero la negociación estaba hecha y no podía dar marcha atrás.

Encuentro con el clan Aycinena

En 1826 Irisarri retornó a Guatemala y por nexos familiares era parte del clan Aycinena, y coincidió que, a inicios de 1827, Mariano de Aycinena asumió la Jefatura de Estado de Guatemala y de inmediato nombró a Irisarri como comandante en jefe de las Operaciones del Estado. Es importante destacar que en ese momento no se detuvo a pensar si el gobierno conservador comandado por Aycinena correspondía a su ideología y principios por los que había luchado en diversos frentes por la causa independentista, ahora se encontraba inmerso en serios conflictos entre liberales y conservadores, y en un régimen federal que él no compartió.

En 1827 fundó el periódico *El Guatemalteco*. Siempre le preocupó el hecho de la escasa cantidad de lectores; si en Chile era minúscula, en Guatemala era peor. Las personas, lejos de comprar un periódico, preferían gastar en juegos de azar o consumo de aguardiente. En sus escritos llamaba a la reflexión sobre los desaciertos del federalismo al mando de los liberales. Veía con expectativa lo que ocurría en Buenos Aires en el Gobierno federal y el tránsito hacia un gobierno centralizado con las provincias unidas y que Guatemala debería de sacar las mejores lecciones de esta situación en América del Sur. Sin embargo, en ese mismo año (1827) dimitió Rivadavia al estallar la guerra entre Argentina y Brasil.

En 1828 fue nombrado jefe de Estado Mayor en sustitución de William Perks. Irisarri se encontraba mal de salud y se le nombró para organizar un batallón de la milicia activa y urbana en Quetzaltenango. En 1829 se le nombró como ministro de Guerra y Policía, en ese contexto surgió como líder liberal el hondureño Francisco

Morazán, que con una tropa de 2000 combatientes salvadoreños y hondureños invadió Guatemala. De inmediato, Irisarri retornó a Quetzaltenango en donde fue capturado por el ejército liberal y, junto a otros prisioneros, fueron obligados a caminar a punta de bayoneta desde Quetzaltenango hasta El Salvador (Browning, 1966). En prisión, Irisarri recibió la sentencia a la pena de muerte, por ser enemigo del gobierno y miembro del clan Aycinena. Declarado como enemigo de los liberales, desde la prisión en El Salvador envió una nota a Morazán, le pidió su libertad e indicó que se marcharía de inmediato fuera de Centroamérica.

Sobre su salida de la prisión existe poca claridad: una que le fue facilitada la huida por quienes tenían a su cargo el control de los reos y al pagar la suma convenida le permitió salir y llegar al puerto de Acajutla para embarcarse con rumbo a la América del sur. Otra se dice que se fugó de la prisión. Lo importante es que pudo abandonar la prisión y navegar de nuevo rumbo a Chile.

Nuevos aires al llegar a la América del Sur

En 1830 Irisarri zarpó para Chile y desde ahí se enteró de los acontecimientos en Centroamérica. La caída de Morazán en 1840 y la desintegración de la Federación Centroamericana. Guatemala se desligó de sus vecinos en 1847 y así los demás estados se declararon independientes. Encontrándose en Bolivia, Irisarri escribió un opúsculo *“Empréstito en Chile”*, por las diversas acusaciones y calumnias de las que había sido objeto en Chile. Andrés Bello, residente en Chile, intervino ante el presidente Portales para abogar en favor de Irisarri. Así en 1835, Irisarri fue nombrado gobernador de Curicó, luego intendente de Colchagua en Chile.

Irisarri diplomático en Estados Unidos

En 1849, Irisarri partió para Nueva York con la idea de introducir el periódico *“El Revisor”*, al no lograr subsistir de la venta de suscripciones, terminó por vender la imprenta que había llevado desde Curazao. En 1855 fue nombrado embajador de Guatemala y de El Salvador ante el Gobierno de Estados Unidos, con una asignación de 2,000

pesos anuales. En *La Gazeta de Guatemala* se escribió: “Que era uno de los guatemaltecos más distinguidos por el papel importante que ha hecho en su país natal y fuera de él en una larga carrera política” (Browning, 1966: 231). Su nombramiento coincidió con la llegada de los filibusteros a Nicaragua. Irisarri protestó, denunció la inmoralidad de la intervención estadounidense en asuntos de otras naciones.

En los días que precedieron al golpe de William Walker y sus filibusteros, también se nombró a Irisarri ministro plenipotenciario de Nicaragua en Estados Unidos, lo cual fue reconocido a partir de 1857. Irisarri propuso la firma de un tratado que concedía a los norteamericanos derechos sobre una ruta interoceánica, con protección y garantías a los nicaragüenses. Al enterarse Irisarri de que Nicaragua había estado tratando con una firma francesa para la construcción del canal decidió renunciar a representar a Nicaragua en EE. UU. Su participación como diplomático en Estados Unidos, cuyo sistema de gobierno había admirado toda su vida, le permitió conocerlo y ahondar en sus debilidades. Pero también fue la oportunidad para manifestarse con sus escritos y alzar su voz en situaciones como:

- Invasión filibustera a Nicaragua encabezada por William Walker y la complicidad de los Estados Unidos. Irisarri figura entre los pocos diplomáticos que se manifestaron abiertamente en contra de esa usurpación denunciando la intromisión.
- Segmentación racial.
- Doctrina Monroe.
- Intromisión en otros países.

A manera de conclusión

Se destaca la figura de A,J Irisarri como la de un ilustre pensador, diplomático, Director Supremo de Chile, embajador de Chile en Inglaterra y de Guatemala, El Salvador y Nicaragua en Estados Unidos. Estratega militar, escritor comprometido con la lucha independentista de España, pero por su esencia clasista al igual que otros destacados académicos del siglo XIX, su figura no debe ser sobredimensionada a través de la historia oficial.

Referencias bibliográficas

- Browning, J. (1966). *Vida e ideología de Antonio José de Irisarri*. Guatemala: Editorial Universitaria.
- Donoso, R. (1966). *Antonio José de Irisarri, escritor y diplomático 1786-1868*. Santiago de Chile: editorial.
- Irisarri, A. J. (1960). *El cristiano errante*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.
- Valderrama, 1866.